



Nuestro único hogar

MARGARITA DUCCI,
directora ejecutiva de Pacto Global Chile, ONU.

La Tierra y sus ecosistemas son nuestro único hogar. Como sabemos, no existe un hábitat que iguale sus características únicas, otro lugar donde refugiarse de las consecuencias del cambio climático. Según el último informe del IPCC 2022, si no bajamos las emisiones de carbono, nuestro planeta simplemente será inhabitable en 2050. Los océanos se llenan de plásticos, el calor extremo, los incendios forestales, las inundaciones y otros eventos climáticos afectan a millones de personas. Aún al día de hoy, nos seguimos enfrentando a las variantes de la pandemia mundial que nos invadió y no nos abandona, como resultado del desequilibrio por la falta de salud de nuestro ecosistema.

El cambio climático, los impactos provocados por el hombre en la naturaleza, así como los atentados que perturban la biodiversidad, como la deforestación, el cambio de uso del suelo, la producción agrícola y ganadera intensiva o el creciente comercio ilegal de vida silvestre han sido aceleradores del ritmo de destrucción del planeta. Y lo que es más alarmante: el reporte aseguró que los efectos provocados son irreversibles, por lo que, lamentablemente, persistirán en siglos e incluso milenios.

Es urgente entonces crear mayor conciencia y sensibilizar a la sociedad entera sobre las consecuencias del cambio climático y los gravísimos impactos ambientales y humanos que están ocasionando los gases de efecto invernadero. Los extensos incendios forestales, las dramáticas inundaciones o las alarmantes sequías que azotan vastas zonas del planeta nos alertan sobre la magnitud de las amenazas y hacen aún más crítica la necesidad de unir esfuerzos para evitar mayores desastres y salvaguardar a la humanidad.



Hoy Chile se proyecta como un líder natural a nivel global que puede pasar a un sistema energético 100% verde en menos de cuatro décadas

Este Día de la Tierra, es el primero que se celebra dentro del Decenio de la ONU para la Restauración de Ecosistemas, que son los espacios que sustentan todas las formas de vida. De la salud de estos depende directamente el bienestar de nuestro planeta y sus habitantes. Restaurar aquellos que están dañados ayudará a acabar a combatir el

cambio climático y prevenir una extinción masiva. Pero solo lo conseguiremos si todos comprendemos a cabalidad su gravedad y colaboramos decididamente a su solución.

Según datos de Naciones Unidas, los ecosistemas sanos pueden proporcionar el 37% de la mitigación necesaria para limitar el aumento de la temperatura global. Por el contrario, los

ecosistemas dañados liberan carbono en lugar de almacenarlo. Aproximadamente el 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero del planeta proceden del desmonte de tierras, la producción de cultivos y la fertilización, y los alimentos de origen animal contribuyen en un 75%.

El cambio climático necesita soluciones innovadoras basadas

“Reflexionemos, hoy más que nunca, en este Día Internacional de la Tierra, que sí existen oportunidades para que podamos construir un desarrollo sostenible”.

en la ciencia, atendiendo las necesidades de las comunidades y la naturaleza. Esta afirmación puede ser de sentido común, pero hoy existen lugares como Kiribati, país isleño que corre el riesgo de convertirse en el primero en quedarse sin territorio por causa del cambio climático. Es por situaciones como esta que la adaptación es urgente y no podemos seguir postergando el problema. Es crucial, proteger a las personas del aumento de las temperaturas, del alza de la superficie marina, de la mayor voracidad de las tormentas, de la imprevisibilidad de las lluvias y de la creciente acidificación de los océanos.

Una transición ecológica que incluya el cambio a las energías renovables, la fabricación de vehículos eléctricos y la construcción de edificios eficientes a nivel energético creará 24 millones de puestos de trabajo de aquí a 2030, mucho más que los seis millones que podrían perderse. Aquí es donde el sector privado juega un rol clave y así lo impulsamos desde Pacto Global, tanto a nivel internacional como en Chile, para orientar a las empresas hacia nuevos modelos de negocios que pongan al planeta y a las personas en el centro.

Asimismo, el cambio a una agricultura sostenible y una fuerte protección de los bosques podrían generar más de dos billones de dólares anuales de beneficios económicos, la creación de millones de puestos de trabajo y la mejora de la seguridad alimentaria, al tiempo que aportarían en más de un tercio a la solución al cambio climático. Duplicar la capacidad

mundial de energía renovable de aquí a 2030 podría ahorrar a la economía mundial entre US \$1,2 y US \$4,2 billones al año, en gran parte, debido a la enorme reducción de los costos derivados de la contaminación.

Según los expertos, mediante el establecimiento de un precio al carbono y la eliminación de las subvenciones a los combustibles fósiles se podrían recaudar US \$2,8 billones que podrían reinvertirse en prioridades públicas. Una mejor gestión del agua podría mejorar las tasas de crecimiento económico en algunas regiones, hasta en el 6%.

Hoy Chile se proyecta como un líder natural a nivel global que puede pasar a un sistema energético 100% verde en menos de cuatro décadas, ya que cuenta con todas las condiciones para ello: zonas con fuertes vientos, altos niveles de radiación solar y caudales de agua abundantes en el sur del país. Las ERNC nos permiten erigirnos como una potencia mundial y, sin duda, podemos ser líderes en la generación de hidrógeno verde.

Reflexionemos, hoy más que nunca, en este Día Internacional de la Tierra, que sí existen oportunidades para que podamos construir un desarrollo sostenible, que funcione tanto para las personas, como para el planeta, y que, si hay real voluntad y planificación adecuada, con políticas consensuadas de mirada amplia, podemos alcanzar la armonía entre el crecimiento económico, la naturaleza y la Tierra. Algo indispensable, porque no hay más opciones: este es nuestro único hogar.